

Luciano Corsico

Método y quintuplicidad en la filosofía de J. G. Fichte

Resumen: *En el presente artículo, mi principal objetivo es determinar el significado metodológico de la doctrina de la quintuplicidad en el contexto de filosofía de Fichte. Más específicamente, me propongo argumentar que la doctrina de la quintuplicidad no es un presupuesto metodológico "arbitrario" del sistema denominado Wissenschaftslehre (WL), sino más bien un descubrimiento posterior de la investigación de Fichte y de su método deductivo-transcendental. En cualquier caso, la quintuplicidad nunca representa una condición previa para la argumentación fichteana, ni tampoco constituye un auténtico criterio metodológico que pueda determinar los resultados de la investigación filosófica en el contexto de la WL.*

Palabras claves: *Quintuplicidad. Método. Filosofía trascendental. Razón. Idealismo.*

Abstract: *In this paper my aim is to determine the methodological significance of the doctrine of quintuplicity in the context of Fichte's philosophy. More specifically, I try to argue that the doctrine of quintuplicity is not an "arbitrary" methodological presupposition of the Wissenschaftslehre (WL), but a subsequent discovery of Fichte's research and its transcendental-deductive method. In any case, the quintuplicity never represents a precondition for Fichte's argumentation, nor is a true methodological standard that can determine the results of philosophical research in the context of the WL.*

Keywords: *Quintuplicity. Method. Transcendental philosophy. Reason. Idealism.*

En las últimas décadas, diversas investigaciones especializadas se han ocupado de la quintuplicidad como una característica fundamental del método utilizado por J. G. Fichte en la exposición de su filosofía (Girndt, 2002; Riobó González, 1988; Philonenko, 1984; Janke, 1970, Widmann, 1961). Según la perspectiva dominante en esos trabajos de investigación, el sistema de la "Doctrina de la Ciencia" o "Wissenschaftslehre" (WL) de Fichte se desarrolla siempre en cinco momentos que se articulan de manera dialéctica. Algunos especialistas consideran que este aspecto formal y metodológico de la WL se encuentra fundamentado en el carácter reflexivo del saber. La reflexión trascendental presupone necesariamente una doctrina de la quintuplicidad de la razón, aun cuando Fichte no siempre se refiera a ella de manera explícita. Otros especialistas sostienen que la quintuplicidad es una característica arbitraria e irreflexiva del pensamiento de Fichte, pero que tiene que considerarse igualmente como un presupuesto metodológico básico de la WL en sus distintas versiones.

A pesar de estas propuestas de interpretación, no deja de resultar muy dificultosa una reconstrucción coherente del método de la WL bajo el modelo de una síntesis quintuple. A mi juicio, la dificultad para alcanzar esta reconstrucción obedece a dos factores distintos. Por una parte, Fichte formula su doctrina de la quintuplicidad de la razón únicamente en las exposiciones de la WL que pertenecen a su periodo de Berlín (1800-1814). En cambio, en los escritos de su periodo de Jena (1794-1799), esa doctrina no parece cumplir ninguna función decisiva. Por otra parte, la argumentación de Fichte no se ajusta en todo momento a una estructura quintuple.

La importancia de la quintuplicidad en el método de argumentación de la WL es relativa y su aplicación sistemática en la filosofía de Fichte resulta bastante difícil de comprobar.

En el presente artículo, mi principal objetivo es determinar el significado metodológico de la doctrina de la quintuplicidad en el contexto de filosofía de Fichte. Más específicamente, me propongo argumentar que la doctrina de la quintuplicidad no es un presupuesto metodológico "arbitrario" de la WL, sino más bien un descubrimiento posterior de la argumentación fichteana y su método deductivo-trascendental. En cualquier caso, la quintuplicidad nunca representa una condición previa para la argumentación de Fichte, así como tampoco constituye un auténtico criterio metodológico que pueda determinar el resultado de la investigación filosófica en el contexto de la WL.

A continuación, divido mi análisis sobre el tema en tres etapas. En primer lugar, intento reconstruir la doctrina de la quintuplicidad de la razón, tal como Fichte la expone en sus escritos del periodo de Berlín (I). En segundo lugar, me ocupo de analizar las distintas interpretaciones sobre esta doctrina por parte de la crítica especializada (II). Finalmente, expongo algunas conclusiones sobre el significado metodológico de la doctrina de la quintuplicidad en el contexto del idealismo trascendental de Fichte (III).

I

Ante todo, es preciso señalar que Fichte no se refiere explícitamente a un método dialéctico de síntesis quintuple. Incluso resultan poco frecuentes en su obra las explicaciones sobre una doctrina de la quintuplicidad de la razón. Su exposición más clara sobre esta doctrina se encuentra principalmente en sus escritos del periodo de Berlín. En su *Wissenschaftslehre* de 1804, por ejemplo, Fichte afirma que la esencia de la razón pura contiene una quintuplicidad a partir de la cual es posible derivar a priori 25 determinaciones fundamentales del saber. Esta quintuplicidad puede descubrirse en la reflexión sobre las partes constitutivas del saber. Según Fichte, todo saber consiste básicamente en una

síntesis entre sujeto y objeto. En esta síntesis fundamental se encuentran los dos primeros elementos constitutivos del saber humano. Pero, además, el sujeto y el objeto pueden ser considerados desde las perspectivas opuestas de la actividad y de la pasividad. El sujeto puede ser pasivo o producirse a sí mismo. De manera similar, el objeto puede ser estático o configurarse a sí mismo. Se descubren así dos elementos más que componen la estructura básica del saber. El quinto elemento se encuentra en la razón misma como principio unificador (*vereinigende Prinzip*) de todos los demás (Fichte, 1971a, 312-313). Sobre la base de una operación combinatoria entre estos diversos momentos constitutivos del saber, Fichte establece la "quintuplicidad" (*Fünffachheit*) como estructura a priori de la razón.

En virtud de esta quintuplicidad, Fichte afirma que la razón contiene a priori cinco principios fundamentales del saber y que cada uno de esos principios fundamentales implica una visión diferente sobre la realidad: 1) en el objeto estático (*stehenden Objekte*) se funda el principio de la sensibilidad (*Sinnlichkeit*), la creencia en la naturaleza y el punto de vista materialista sobre la realidad; 2) en el sujeto estático (*stehenden Subjekte*) se funda el principio de la legalidad, la creencia en la personalidad, y en su unidad e igualdad frente a las múltiples personalidades; 3) en el sujeto activo se funda el principio de la moralidad, así como la creencia en un actuar que procede del Yo consciente y se proyecta hacia el infinito; 4) en el objeto activo absoluto se funda el principio de la religión como creencia en un Dios viviente y verdadero; 5) en la razón pura se encuentra el principio unificante de estos cuatro miembros del saber. En la medida en que estos miembros no se consideran de manera unilateral y aislada, sino en su unidad genética, surge la filosofía como ciencia (Fichte, 1971a, 312-313).

A su vez, cada una de estas visiones sobre la realidad contiene los cinco principios en una determinada configuración. Por ejemplo, el objeto estático (naturaleza) como principio de la sensibilidad se encuentra también en la visión religiosa del mundo, y el objeto activo absoluto (Dios) como principio de la religión se encuentra ya en la visión de la realidad como naturaleza sensible. Desde luego, cada uno de estos principios cumple

una función diferente o adquiere un nuevo significado en las diversas visiones sobre la realidad (Fichte, 1971a, 313).

A partir de esta nueva combinatoria de principios y visiones de la realidad resultan veinticinco determinaciones fundamentales del saber. Esto no significa que el saber humano se agote en estas veinticinco determinaciones, sino simplemente que no puede transgredirlas como principios trascendentales a priori. Por ejemplo, un hombre religioso no puede negar la existencia de una moralidad impuesta por una ley divina, así como tampoco la existencia de un mundo sensible como creación de Dios. De este modo, la exposición de la WL de 1804 descubre la quintuplicidad como una ley esencial de la razón. Esta característica singular de la razón sugiere que su uso teórico y su uso práctico deben ajustarse a priori al modelo de quintuplicidad. Cualquier afirmación teórica sobre el mundo supone esta organización jerárquica del saber. El conocimiento del mundo natural también presupone una visión jurídica, moral o religiosa. Como puede observarse en un ejemplo utilizado por Fichte, el mero conocimiento sensible sobre el mundo presupone también la idea de una distribución equitativa de los recursos naturales, basada en el derecho y la moralidad, así como también la creencia en un Dios que proporciona los medios necesarios para preservar la vida.

Para descubrir y justificar esta característica del saber racional, Fichte aplica un procedimiento reflexivo. La unidad fáctica del saber contiene esencialmente una multiplicidad de momentos sintetizados. La WL tiene que reflexionar sobre esa unidad fáctica para explicar genéticamente lo múltiple contenido en el saber bajo la forma de una quintuplicidad. Fichte entiende por explicación genética una deducción trascendental de los componentes fácticos del saber, que tiene el objetivo de exponerlos a partir de sus fundamentos y conexiones racionales. Esta misma operación deductiva y reflexiva es aplicada en la doctrina de la quintuplicidad, con el objetivo de alcanzar una exposición genética de esta quintuplicidad en el saber. Cuando se reflexiona sobre la unidad fáctica del saber como unidad de sujeto y objeto, se descubre una multiplicidad de la conciencia. Pero, en última instancia, el fundamento de

esa multiplicidad debe buscarse en la legalidad misma de la razón (Fichte, 1971a, 314).

Fichte se refiere en este punto a la relación entre la multiplicidad del saber y la unidad de la razón, de la cual procede esa multiplicidad. La razón en sí misma es una unidad absoluta. Según Fichte, la multiplicidad del saber (y no la multiplicidad del mundo sensible) deriva en general de la reflexión sobre la unidad de la razón. Ahora bien, esta reflexión divide la unidad de la razón inmediatamente en la forma de una quintuplicidad. En virtud de la quintuplicidad de la razón, toda multiplicidad tiene que ajustarse a cinco formas básicas del saber. En otras palabras, Fichte no pretende explicar la multiplicidad del mundo a partir de una consideración "objetiva" de la realidad y sus diferencias intrínsecas. En ese caso, Fichte debería decir que la multiplicidad del saber procede simplemente de las diversas cosas existentes en el mundo, o de sus diferentes características objetivas. En cambio, Fichte adopta una estrategia diferente para explicar la multiplicidad del saber. De acuerdo con esa estrategia, la condición de posibilidad de esa multiplicidad en el saber surge como resultado de una reflexión sobre la razón misma, junto con sus diversas maneras de establecer una conexión entre el sujeto y el objeto del saber. Por ejemplo, la conexión entre el sujeto (como una conciencia representativa) y el objeto (como un mundo sometido a leyes naturales) es una de las cinco posibles formas del saber, que pueden descubrirse a priori como resultado de una reflexión sobre la unidad originaria de la razón.

Fichte vuelve a formular de manera explícita su doctrina de la quintuplicidad en *Die Anweisung zum seligen Leben oder auch die Religionslehre* de 1806. Aquí la quintuplicidad se comprende esencialmente a partir de la relación del hombre con Dios. Fichte debe resolver un problema fundamental para toda doctrina de la religión: a partir del ser uno de Dios debe exponerse la multiplicidad del mundo sensible. Desde luego, el giro trascendental de la filosofía le impide a Fichte resolver esta cuestión desde una perspectiva metafísica ingenua. La investigación filosófica debe apoyarse primero en el concepto de saber y no meramente en el concepto de ser. El saber se muestra siempre como saber de algo,

más exactamente como saber de un ser. Además, todo saber efectivo contiene una forma reflexiva como ley fundamental. Sin un acto de reflexión, no es posible ninguna forma de saber. En sentido estricto, el saber es en sí mismo reflexión. Por su parte, la esencia misma de la reflexión consiste en escindir, separar o dividir. Cuando alguien reflexiona sobre un objeto cualquiera, produce inmediatamente una división entre el objeto reflexionado y el mismo acto reflexivo. Además, cada vez que reflexiona sobre ese mismo objeto, descubre nuevas cualidades o elementos que lo constituyen: su peso, su figura, su tamaño, sus relaciones causales con otros objetos, etc. La aparente unidad del objeto reflexionado se descompone así en una multiplicidad. De este modo, cuando la reflexión se dirige sobre los objetos del mundo sensible, la unidad del mundo se divide en una multiplicidad infinita. El mundo aparece así como una infinita variedad de objetos sobre los cuales es posible realizar una serie de sucesivas reflexiones a través del tiempo. En cambio, cuando la reflexión se dirige al propio sujeto del saber y se transforma en autorreflexión, la reflexión adquiere más precisamente la forma de una quintuplicidad. En lugar de la multiplicidad infinita del mundo objetivo, surgen cinco formas elementales de conocer ese mundo (Fichte, 1971b, 463).

Es decir, Fichte no sólo habla de una reflexión que divide directamente el mundo objetivo, sino también de un acto de autorreflexión del propio sujeto del saber. La primera forma de reflexión produce una división en el mundo objetivo. La segunda forma de reflexión, en cambio, produce una división en el saber que el sujeto tiene sobre ese mundo objetivo. Su resultado ya no es una infinita multiplicidad de objetos, sino solo cinco maneras distintas de conocer o de comprender (*zu verstehen*) el mundo. Del mismo modo que el ojo humano puede entenderse como un prisma que descompone un único rayo de luz en múltiples colores que se dispersan sobre la superficie (*Oberflächen*) de las cosas, la reflexión del propio espíritu puede comprenderse como una acción que divide la unidad del mundo y de la razón en una multiplicidad (Fichte, 1971b, 458). Más específicamente, la autorreflexión del propio sujeto sobre la unidad originaria de la razón se divide en una "quintuplicidad" (*Fünffachheit*) del saber.

En resumen, Fichte afirma que la autorreflexión produce una quintuple visión del mundo. Cada una de esas visiones son diversos aspectos de un saber único. Surge así una estructura jerárquica de visiones del mundo, en donde la filosofía como ciencia tiene un estatuto superior como saber genético que se sabe a sí mismo. Esta estructura reproduce la quintuplicidad del saber ya establecida en la WL de 1804: 1) la visión del mundo como naturaleza, que interpreta lo sensible como lo único efectivamente existente; 2) la visión del mundo como orden legal y sistema de seres racionales, que interpreta la realidad a partir de una ley que ordena e iguala a todos los seres; 3) la visión del mundo como esfera de la moralidad superior, que comprende la realidad a partir de la ley moral; 4) la visión del mundo como esfera de la religión, que comprende la realidad como manifestación de la esencia interior de Dios; 5) la visión del mundo a partir de la ciencia (*Wissenschaft*), que comprende todos estos momentos en la unidad de sus relaciones recíprocas (Fichte, 1971b, 465-472).

La quintuplicidad vuelve a aparecer como una característica esencial del saber humano en otros escritos del periodo de Berlín, como por ejemplo en *Ueber das Wesen des Gelehrten* de 1805, o en *Wissenschaftslehre* de 1812.¹ En *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* (1804), Fichte divide además la historia en cinco grandes épocas que la humanidad debe transitar en un desarrollo autoconsciente y libre: 1) la época del dominio incondicionado de la razón por parte del instinto, que corresponde al estado de ingenuidad del género humano; 2) la época en que el instinto se convierte en una autoridad coercitiva exterior, que corresponde al estado en que el hombre se comprende bajo la fórmula del pecado original, la creencia ciega y la obediencia incondicionada; 3) la época de la emancipación (*Befreiung*) con respecto a la autoridad imperante, pero también de la absoluta indiferencia con respecto a la verdad y a la razón en general bajo todas sus formas; es una época de total libertinaje (*Ungebundenheit*), que corresponde a un estado de absoluta pecaminosidad (*Sündhaftigkeit*) por parte del hombre; 4) la época de la ciencia racional, donde se aspira a la verdad como un fin supremo; esta época corresponde al estado de una búsqueda de justificación

racional por parte del género humano; 5) la época del arte racional (*Vernunftkunst*), donde la humanidad se convierte a sí misma en imagen de la razón y que corresponde al estado de total santificación por parte del hombre. En esta última época, todas las relaciones entre los hombres quedan definitivamente organizadas según las leyes de la razón (Fichte, 1971d, 11-18).

En su *Wissenschaftslehre* de 1812, Fichte intenta ofrecer finalmente una deducción de esta quintuplicidad como estructura formal del fenómeno (*Erscheinung*). El ser, como existencia fenoménica, se manifiesta sólo como una relación entre sujeto y objeto. En el contexto de la WL, el fenómeno se representa entonces como una forma subjetivo-objetiva del saber. Ese saber constituye la síntesis quintuple de dos disyunciones básicas: la disyunción sujeto-objeto y la disyunción intuición-concepto. La intuición por sí misma es una representación incomprensible e indeterminada. Lo que ella representa permanece así totalmente oculto (*verborgen*). Por su parte, el concepto en sí mismo es una representación totalmente vacía, que solo puede ser completada por medio de la intuición. Ambas clases de representación deben entonces unificarse para que el fenómeno pueda manifestarse en el saber. En otras palabras, el fenómeno sólo puede representarse *como* manifestación del ser, si ambos elementos son unificados sintéticamente en el saber. En el ámbito del saber, la duplicidad básica entre sujeto y objeto se combina entonces con esta nueva duplicidad entre concepto e intuición. Surge entonces una cuadruplicidad que tiene que ser sintetizada por medio de un quinto miembro. Según Fichte, este quinto miembro de la síntesis se encuentra en el “como” (*Als*), que se expresa en la fórmula básica del saber humano: el fenómeno se manifiesta a sí mismo *como* manifestación del ser (Fichte, 1971e, 391).

Fichte vuelve a referirse aquí a la necesidad de una síntesis quintuple como principio unificador de todo el saber. El saber contiene, desde luego, una multiplicidad que necesita ser unificada. Sin un principio unificador, no puede hablarse de un saber en sentido estricto, sino solo de representaciones aisladas o meramente yuxtapuestas. Por otra parte, Fichte no se refiere en este caso a una multiplicidad que proviene de la intuición

sensible del mundo externo, sino a una multiplicidad que surge a partir de una reflexión sobre el propio saber puro. Cualquiera sea su contenido empírico, el saber contiene una necesaria relación entre sujeto y objeto. En este contexto, no importa el carácter empírico del sujeto o del objeto que resultan unificados en el saber. Lo importante es más bien el hecho de que sujeto y objeto deben estar unificados por medio de una intuición o por medio de un concepto, independientemente del contenido de estas formas de la representación. Surgen así cuatro determinaciones esenciales del saber, que necesitan ser unificadas. Por su parte, Fichte entiende el saber como un “ver” (*Sehen*) que unifica estas cuatro determinaciones del sujeto y del objeto previamente aisladas.

II

Como ya he indicado al comienzo de este artículo, la doctrina fichteana de la quintuplicidad de la razón ha sido objeto de numerosas interpretaciones. En la presente sección, me ocuparé principalmente de reconstruir y discutir aquellas interpretaciones que atribuyen a esa doctrina un significado metodológico determinante para el desarrollo sistemático de la WL. Entre esta última clase de interpretaciones, existen algunas que pretenden justificar la doctrina de la quintuplicidad según los criterios de la filosofía trascendental y otras que simplemente consideran la quintuplicidad como una característica arbitraria del pensamiento fichteano.

Esta última clase de interpretación es desarrollada por Alexis Philonenko. Según Philonenko, la quintuplicidad constituye uno de los presupuestos metodológicos fundamentales de la WL, pero resulta imposible explicarla o justificarla desde un punto de vista filosófico. En efecto, Philonenko considera que mucho antes de iniciar rigurosamente su actividad filosófica, Fichte ya tenía la tendencia de dividir y combinar todos sus pensamientos en cinco momentos. En otras palabras, puede observarse en Fichte una inexplicable tendencia a organizar todos sus pensamientos, desde los más insignificantes hasta los más destacados, según el esquema

de la quintuplicidad.² Esta tendencia se refleja finalmente en toda su filosofía. De este modo, el sistema de la WL expone cinco facultades de la representación teórica, cinco épocas en la historia, cinco grandes puntos de vista filosóficos, etc. (Philonenko, 1984, 14).

Philonenko encuentra un ejemplo de esa quintuplicidad en la deducción de la representación que Fichte desarrolla en su escrito titulado *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (GWL) de 1794/95. En esa exposición deductiva, Fichte presenta la reflexión del Yo real en una estructura antitética. Cada momento implica una reflexión sobre el momento precedente. La intuición implica una reflexión sobre la sensación, el juicio implica una reflexión sobre el entendimiento, etc. La reflexión filosófica reproduce a su vez todo este proceso que se descompone en cinco momentos (A sensación, B intuición, C imaginación, D juicio, E razón), hasta desembocar en una auténtica razón teórica consciente de sus límites (Philonenko, 1984, 32-33).

Según Philonenko, esta deducción se encuentra articulada como una dialéctica de síntesis quintuple que tiene el objetivo de superar la aparente antítesis entre el punto de vista filosófico y el punto de vista de la conciencia común. Según este procedimiento dialéctico de síntesis quintuple, Fichte descompone la proposición "El Yo se pone como determinado por el No-Yo" y la ilusión inherente a ella. De esta manera, la filosofía de Fichte desarrolla una "deconstrucción" (*déconstruction*) dialéctica de la ilusión, para demostrar finalmente que el Yo no puede estar determinado por el No-Yo, sino que debe auto-determinarse. En este sentido, la dialéctica quintuple de Fichte conservaría el mismo espíritu crítico de la dialéctica kantiana. No obstante, Philonenko observa que la mencionada dialéctica también puede comprenderse como una "construcción de la verdad" (*construction de la vérité*). Según este desarrollo dialéctico, Fichte pretende trazar el camino que la conciencia debe seguir para acceder a la verdad científica. En la parte teórica de la GWL de 1794/95, el objetivo final de esta dialéctica es la explicación de la imaginación trascendental como principio genético de la realización de las categorías en el tiempo (Philonenko, 1984, 29). Por ese motivo, además, puede

decirse que Hegel no ha inventado nada, cuando define la estructura dialéctica del pensamiento como un movimiento de la conciencia desde su certeza inmediata hasta la verdad de la filosofía (Philonenko, 1984, 31).

Esta explicación de Philonenko resulta solo parcialmente satisfactoria, porque no permite encontrar una justificación filosófica de esa quintuplicidad que aparentemente caracterizaría la exposición dialéctica de la WL. En última instancia, la quintuplicidad queda reducida a un capricho inexplicable del pensamiento fichteano. En efecto, la dialéctica de la WL podría igualmente articularse en tres momentos, en seis o en siete. Según Philonenko, no es posible encontrar una solución verdaderamente satisfactoria a esta dificultad, sino que solo se puede ensayar una explicación de orden psicológico. Por un lado, la tríada es *psicológicamente* más sintética.³ Por otro lado, si la estructura dialéctica se fundara en seis momentos, no se encontraría un centro en el que pudieran converger los restantes momentos, por la sencilla razón de que seis momentos no son más que una díada desarrollada. Y finalmente, explica Philonenko, si la combinatoria se ejecutara sobre siete momentos, ofrecería la posibilidad de un centro, pero al precio de desafiar la capacidad de nuestro entendimiento (Philonenko, 1984, 14).

A mi juicio, esta respuesta ensayada por Philonenko resulta cuestionable por su carácter biográfico y psicológico. Fichte afirma que su WL es un sistema filosófico con una pretensión de validez universal y necesaria. Si admitimos por una parte que este sistema tiene una estructura quintuple, debería al mismo tiempo encontrarse un fundamento racional de esa estructura, y no una explicación meramente circunstancial o psicológica. En la interpretación de Philonenko, la construcción del sistema de la WL aparece caracterizada como un desarrollo dialéctico de la conciencia que alcanza consecuentemente una síntesis de cinco elementos en cada una de sus diversas etapas. De este modo, la dialéctica fichteana quedaría definida por su supuesta quintuplicidad. Sin embargo, la interpretación de Philonenko no permite encontrar una justificación razonable de esta característica esencial del método filosófico utilizado por Fichte.

Con mayor o menor mérito, aparecen en el contexto de la bibliografía especializada otros intentos de explicar el significado de la quintuplicidad en la filosofía de Fichte. Riobó González, por ejemplo, intenta ofrecer una explicación esencialmente filosófica de la doctrina de la quintuplicidad. De acuerdo con su interpretación, la dialéctica de síntesis quíntuple es el único método que permite conservar el dualismo esencial de la WL como filosofía crítica. Riobó González afirma además que sería incongruente dentro del sistema fichteano aplicar una dialéctica *ternaria sintética* (como en el caso de la filosofía de Hegel). Esta forma dialéctica terminaría siempre por englobar dentro de un solo principio sintético absoluto el irreductible dualismo entre lo sensible y lo suprasensible. Según Riobó González, Fichte diseñó precisamente una dialéctica de *síntesis quíntuple* para evitar esta última consecuencia. El Yo de la WL no podía quedar reducido a cualquiera de los dos extremos absolutos: la naturaleza o un Dios panteístico. A pesar de su carácter concreto y finito, el Yo de la WL no puede estar nunca determinado ni alienado: debe estar siempre abierto a la trascendencia, en un proceso dinámico de transformación del mundo. Según Riobó González, este proceso dinámico se expone de manera más adecuada a través de una dialéctica de *síntesis quíntuple*. La quintuplicidad de esta síntesis corresponde a una dialéctica abierta donde el Yo es representado únicamente en una relación contingente y libre con la voluntad de Dios (Riobó González, 1988, 203-204).

A diferencia de Alexis Philonenko, Riobó González propone una respuesta de carácter filosófico al problema de la quintuplicidad en la filosofía fichteana. En líneas generales, la interpretación de Riobó González puede resumirse de la siguiente manera: Fichte utiliza una dialéctica de síntesis quíntuple para mantener el dualismo esencial de la WL como un sistema de filosofía trascendental. La dialéctica triple corresponde a una concepción monista de la realidad humana y representaría así un retorno a posiciones dogmáticas precríticas. Sin embargo, en su extenso tratamiento del problema, Riobó González no alcanza a explicar tampoco las razones por las cuales el carácter quíntuple de una dialéctica excluye la posibilidad de ese

monismo naturalista o panteísta que la dialéctica de síntesis triple presumiblemente favorece. Como única contribución a la solución de este problema, Riobó González describe la estructura formal de la síntesis quíntuple a través del siguiente esquema: $I \rightarrow II \rightarrow III \rightarrow V \leftarrow IV$.⁴ En apariencia, la actividad incesante del Yo personal y consciente sólo podría ser explicada por medio de una dialéctica abierta que correspondería a este esquema general de síntesis quíntuple. En este esquema general, el momento II y el momento IV representan al No-Yo (como naturaleza o mundo), mientras que los momentos I, III, y V representan al Yo en su ascenso dialéctico hacia lo Absoluto. En cada nueva instancia de síntesis con el No-Yo, el Yo se aproxima más a su relación con lo Absoluto, pero nunca se identifica plenamente con él. La relación vinculante con lo Absoluto se encuentra en el momento V que sólo representa el supremo ideal del Yo puro. Sin embargo, lo Absoluto en sí mismo se encuentra siempre fuera de este proceso dialéctico, que sólo describe la actividad de un Yo consciente y finito (Riobó González, 1988, 63).

En definitiva, la justificación que Riobó González ofrece de la dialéctica de síntesis quíntuple se apoya en la necesidad de preservar un dualismo originario entre el Yo y una realidad que lo trasciende. En este sentido, puede decirse que la dialéctica fichteana tiene un carácter abierto y no pretende contener toda la realidad. Sin embargo, estas observaciones de Riobó González no permiten justificar plenamente la elección del método fichteano frente a otras alternativas posibles. Fichte podría haber garantizado el carácter abierto de su dialéctica, sin necesidad de recurrir a una estructura quíntuple. El simple rechazo del concepto de cosa en sí, o la conocida restricción crítica de limitar la reflexión filosófica al contenido de la conciencia de un Yo finito, son suficientes para eliminar todo peligro de una recaída en el dogmatismo. En otras palabras, la interpretación de Riobó González no muestra de manera evidente la supuesta conexión entre la estructura formal de la dialéctica fichteana y su objetivo de evitar una concepción monista o dogmática sobre la realidad.

En su artículo "Quintuplicity in Fichte's Philosophy", Helmut Girndt se ocupa igualmente

de analizar la función de la quintuplicidad en la WL, pero tampoco proporciona una justificación convincente de su aplicación sistemática. Por una parte, Girndt observa que Fichte ha utilizado el esquema de la quintuplicidad de diversas maneras según el contexto. Sin embargo, en lugar de reconstruir el significado unívoco de la doctrina fichteana de la quintuplicidad, Girndt se limita a ofrecer una explicación ilustrativa de ella. Según Girndt, la imagen de una pirámide (como símbolo de la francmasonería) resulta útil para ilustrar la quintuplicidad de la exposición fichteana, a partir de la relación entre los cuatro ángulos de la base de la pirámide y el punto unificante de su vértice superior. Con la ayuda de esta imagen, Girndt estudia la quintuplicidad en cuatro pasajes de la filosofía de Fichte: 1) la exposición ascendente hacia la unidad no proposicional de la verdad en la WL de 1804; 2) la exposición de la síntesis final de Yo y de No-Yo en la GWL de 1794/95; 3) la exposición de los cinco puntos de vista de la razón en la WL de 1804 y 1807; 4) la exposición de los cinco momentos en la idea fichteana de la historia. Finalmente, el mismo Girndt reconoce que su reconstrucción de la función sistemática de la quintuplicidad en la obra de Fichte es incompleta y solo persigue un objetivo didáctico (Girndt, 2002, 253-262).

Anteriormente, Girndt se había ocupado de analizar de manera más específica la relación entre la doctrina fichteana de la naturaleza y el principio de quintuplicidad. En aquella oportunidad, el análisis de Girndt pretendía resolver las aparentes ambigüedades y contradicciones que se encuentran en la concepción fichteana de la naturaleza. En algunos escritos, Fichte caracteriza a la naturaleza como una esfera de acción conforme al deber moral; en otros escritos, Fichte se refiere a la naturaleza como el material para el desarrollo de la industria, o como una manifestación fenoménica de Dios. Todas estas afirmaciones sobre la naturaleza no parecen ser compatibles entre sí. Esta aparente contradicción podría explicarse por razones de orden biográfico o psicológico, que resultan siempre insuficientes para el análisis filosófico. Girndt propone, en cambio, una hipótesis que se funda en los principios filosóficos del pensamiento fichteano. Las diversas afirmaciones de Fichte sobre la naturaleza deben

interpretarse sobre la base de su doctrina de la quintuplicidad (Girndt, 1990, 108-120).

Estos análisis de Girndt sobre la doctrina de la quintuplicidad tienen el mérito de resolver algunas dificultades de interpretación en la obra de Fichte, así como también poseen la ventaja de ofrecer una reconstrucción detallada de la presencia de esa doctrina en los distintos escritos que componen el sistema de la WL. Incluso, la imagen de la pirámide utilizada por Girndt puede valorarse como un recurso ilustrativo de la quintuplicidad del pensamiento fichteano, en tanto hace posible para el lector una representación gráfica de la relación que existe entre cuatro elementos antitéticos y un principio sintético que los unifica. Es decir, los mencionados análisis de Girndt son útiles para describir y explicar la quintuplicidad del pensamiento fichteano, pero no ofrecen ninguna justificación verdaderamente racional de esa doctrina y de su función metodológica. Como he señalado más arriba, Girndt recurre a la doctrina de la quintuplicidad para resolver algunas aparentes inconsistencias de la filosofía fichteana (en particular, la aparente contradicción entre los diferentes usos del concepto de naturaleza). Sin embargo, su interpretación tampoco contribuye a entender las razones por las cuales Fichte habría adoptado la quintuplicidad como una estructura básica de todo su pensamiento filosófico.

Por su parte, Wolfgang Janke intenta explicar la doctrina fichteana de la quintuplicidad a partir de la esencia de la reflexión. De este modo, la interpretación de Janke permite ampliar y reforzar la propia argumentación que Fichte ofrece en *Die Anweisung zum seligen Leben* de 1806 o en su *Wissenschaftslehre* de 1812. Frente al ser en su unidad absoluta, explica Janke, se encuentra la reflexión del entendimiento finito. En primer lugar, esta reflexión introduce una escisión originaria en el ser absoluto. El ser absoluto se divide así entre la conciencia reflexiva y el mundo. Una nueva reflexión puede dividir a su vez este mundo en una multiplicidad infinita. Cada reflexión sobre el mundo permite descubrir nuevos objetos, y cada reflexión sobre los objetos permite descubrir en ellos una multiplicidad de aspectos constitutivos (como por ejemplo, su tamaño, su peso, sus conexiones causales con otros objetos,

etc.) Es decir, cuando la reflexión se aplica sobre el mundo, lo divide en infinitas determinaciones y figuras. Cada una de estas determinaciones puede ser comprendida a partir de su diferencia posible con todas las demás. Pero esta facultad de dividir el mundo en infinitas determinaciones no agota todas las posibilidades de la reflexión del saber. El saber reflexivo no solo puede dividir su objeto, sino que también puede dividirse a sí mismo. Cuando la reflexión se aplica a sí misma y se convierte en autorreflexión, surgen cinco posibles visiones sobre la realidad. Ambas divisiones de la reflexión se distinguen, pero no se separan: se producen al mismo tiempo y se unen orgánicamente, porque surgen a partir del mismo principio. Según Janke, la infinitud de las determinaciones del mundo y la quintuplicidad de las visiones del mundo se fundan en la misma quintuplicidad del movimiento autorreflexivo del saber. De esa manera, desde el nivel reflexivo de la ciencia filosófica puede evaluarse todo juicio racional, puede elaborarse una crítica de las posiciones parciales de la razón y puede ensayarse una fundamentación sistemática de todas las ramas específicas del saber racional: doctrina de la naturaleza, doctrina del derecho, doctrina de la moral y doctrina de la religión (Janke, 1970, 49-51).

Esta última explicación de Janke sobre la doctrina fichteana de la quintuplicidad tampoco resulta demasiado esclarecedora. Desde luego, Janke explica de manera satisfactoria la función que desempeña la quintuplicidad dentro de la economía sistemática de los saberes racionales y sus distintas esferas de aplicación. Por momentos, su exposición sobre el tema parece incluso reproducir los motivos que aparecen en el texto de *Die Anweisung zum seligen Leben* de 1806. En cualquier caso, su interpretación tampoco contribuye demasiado a alcanzar una verdadera comprensión de las razones que justificarían la adopción de la quintuplicidad como característica esencial del método reflexivo de la filosofía trascendental o de la argumentación filosófica. La explicación de Janke produce la misma impresión que la lectura directa de los escritos fichteanos: la quintuplicidad no parece funcionar como un presupuesto metodológico inicial de la filosofía de Fichte, sino como un resultado posterior de su investigación.

III

Como ha podido observarse en la sección anterior, la crítica especializada ha ofrecido distintas interpretaciones sobre la doctrina fichteana de la quintuplicidad. Aunque su formulación explícita solo aparece esporádicamente y de forma tardía en algunos escritos del periodo de Berlín, los especialistas mencionados más arriba intentan demostrar que Fichte aplica sistemáticamente el modelo de la quintuplicidad en todas sus exposiciones de la WL. Por mi parte, considero que es muy difícil comprobar esta aplicación sistemática de la quintuplicidad en la filosofía de Fichte. Por supuesto, es necesario admitir que la exposición fichteana aparece estructurada en cinco momentos, incluso en algunos escritos del periodo de Jena. Por ejemplo, en *Das System der Sittenlehre nach den Principien der Wissenschaftslehre* de 1798, la deducción de la realidad y aplicabilidad del principio de moralidad se desarrolla en cinco teoremas. En la *Grundlage des Naturrechts nach Principien der Wissenschaftslehre* de 1796, la deducción del concepto de derecho y su aplicabilidad también se realiza en cinco teoremas principales. Sin embargo, existen también pasajes decisivos de la filosofía fichteana que se estructuran en tres momentos (como, por ejemplo, la exposición de los tres principios fundamentales en la *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre* de 1794/95). Y la fundamentación del saber teórico y del saber práctico en ese mismo escrito no contiene en su totalidad cinco teoremas, sino ocho. Es decir, sobre la base de elementos textuales, la posibilidad de verificar una estructura arquitectónica quintuple en la totalidad de las exposiciones de la WL resulta en principio cuestionable.

Es preciso afirmar también que, aun cuando pudiese verificarse esta estructura quintuple en la exposición de la WL, quedaría intacto el problema de su función metodológica. Si Fichte hubiese adoptado la quintuplicidad como una estructura básica de su pensamiento o si la hubiese comprendido como una característica distintiva de su método filosófico, tendría que haber sido consciente de ello y admitirlo de manera explícita en sus primeros escritos del periodo de Jena

(1794-1799). Por el contrario, Fichte ni siquiera menciona allí la quintuplicidad como una característica de su método reflexivo. Como ha podido verse a lo largo del presente artículo, los análisis de la crítica especializada tampoco nos proporcionan una explicación satisfactoria de la quintuplicidad como una característica del método de la WL. Ninguno de esos análisis nos permite entender verdaderamente la supuesta decisión de Fichte de articular todo su pensamiento filosófico bajo la forma de una “dialéctica quintuple”.

Cada uno de los pasajes de la WL analizados en el presente artículo muestra, además, que la quintuplicidad no debe considerarse como una característica inicial del método de la filosofía fichteana, sino más bien como un resultado tardío de su investigación. Si Fichte hubiese considerado la quintuplicidad como una característica esencial de su método, tendría que haberse referido a ella claramente en sus primeros escritos programáticos (por ejemplo, en su *Ueber den Begriff der Wissenschaftslehre* de 1794 o en su *Erste Einleitung in die Wissenschaftslehre* de 1797), donde se exponen las premisas metodológicas y los principios fundamentales de todo su sistema. Sin embargo, Fichte no formula su doctrina de la quintuplicidad de la razón en su periodo de Jena (1794-1799), sino recién durante su periodo de Berlín (1800-1814).⁵ La tardía formulación de esta doctrina sugiere que ella no formaba parte de los preceptos metodológicos iniciales de Fichte, sino que es descubierta posteriormente como un resultado de sus incesantes investigaciones filosóficas. Por otra parte, Fichte no parece utilizar el concepto de quintuplicidad para caracterizar su método filosófico, sino más bien para referirse al sistema total de la razón y a sus diversos modos de conocer la realidad.

En resumen, puede afirmarse que el análisis de los primeros escritos fichteanos no permite encontrar una explícita formulación de su método como una “dialéctica” de síntesis quintuple. En sentido estricto, Fichte se refiere a su método como un procedimiento reflexivo de exposición genética o deductiva, y no utiliza la doctrina de la quintuplicidad para caracterizarlo o para definirlo. En líneas generales, podría decirse que la reflexión trascendental no es ella misma quintuple, sino que descompone su objeto en

cinco visiones posibles del mundo. El objeto de la reflexión trascendental en la WL es siempre la propia actividad racional del sujeto. Según Fichte, la quintuplicidad de la razón permite dividir la actividad humana en cinco grandes esferas: naturaleza, derecho, moralidad, religión, ciencia. Sin embargo, Fichte no presupone inicialmente esta quintuplicidad como una estructura básica de su procedimiento reflexivo, sino que la descubre en la posterior aplicación de ese procedimiento. En otras palabras, la quintuplicidad no constituye una característica del método reflexivo, sino una característica del sistema completo de la razón que se descubre por medio de la consecuente aplicación de ese método. Por ese motivo, no resultan completamente adecuadas las interpretaciones que adjudican al procedimiento de argumentación de Fichte una estructura quintuple en cada una de las exposiciones de la WL.

Notas

1. En *Ueber das Wesen des Gelehrten* de 1805, por ejemplo, Fichte se refiere a cinco modos de manifestación de la idea divina en el ámbito de la actividad humana. Dice Fichte: “Die genannten Wirkungssphären: die der Gesetzgebung, die der Naturkenntniss und Naturherrschaft, die der Religion, sind die allgemeinsten, in denen die göttliche Idee durch Menschen in der Sinnenwelt sich äussert und darstellt. Es ist sichtbar, dass jeder dieser Hauptzweige wiederum seine einzelnen Theile habe, in denen vereinzelt die Idee sich offenbaren könne. Rechnet man nun noch dazu die Wissenschaft der göttlichen Idee, sowohl dass es eine solche Idee gebe, als die ihres Inhaltes im Ganzen, oder in einzelnen besonderen Theilen; ferner die Kunst und Fertigkeit, die klar erkannte Idee in der Sinnenwelt wirklich darzustellen; welches beides, die Wissenschaft wie die Kunst, doch auch nur durch den unmittelbaren Antrieb der göttlichen Idee erworben werden kann; so haben wir die fünf Hauptarten, wie die Idee in dem Menschen sich äussert” (Fichte, 1971c, 370-371). “Las mencionadas esferas de acción: la esfera de la legislación, la del conocimiento natural y el dominio de la naturaleza, la esfera de la religión, son las esferas más generales en las cuales se representa la idea divina y se manifiesta en el mundo sensible a través del hombre. Es evidente

- que todas estas ramas principales tienen a su vez sus diversas partes, en las cuales podría manifestarse la idea de manera aislada. Ahora bien, se cuenta aún para ello con la ciencia de la idea divina, tanto con una ciencia de *que* hay una tal idea, como con una ciencia de sus contenidos en total, o de sus partes específicas por separado; además, se cuenta con el arte y la habilidad de exponer verdaderamente la idea conocida con claridad en el mundo sensible; pero ambas, la ciencia como el arte, solo pueden ser adquiridas por medio de un impulso inmediato de la idea divina; así, tenemos los cinco modos principales, como se manifiesta la idea en el hombre” (La traducción es de mi autoría).
2. Philonenko comenta que este mismo esquema de quintuplicidad puede descubrirse incluso en una breve novela romántica de Fichte, titulada *Das Thal der Liebenden*. Aparentemente, Fichte escribió esta novela entre los años 1788 y 1790, aunque en la edición de *Fichtes sämtliche Werke* (a cargo de su hijo, Immanuel Hermann Fichte) se indica que fue escrita en Zúrich entre los años 1786 y 1787. En cualquier caso, Philonenko señala que también esta novela contiene una estructura quíntuple. Esto puede advertirse en diversas características del relato. Por ejemplo, la novela tiene cinco personajes y finaliza con un episodio en el que se observan cinco pequeñas llamas ardiendo sobre una tumba (Philonenko, 1984, 14). La expresión utilizada por Fichte en el final de su novela es “fünf Flämmchen auf dem Grabe” (Fichte, 1971f, 459).
 3. En este punto, el argumento de Philonenko no resulta demasiado claro. Por una parte, Philonenko parece sugerir que la estructura triádica de un movimiento dialéctico (de tesis, antítesis y síntesis) es capaz de producir un mayor efecto sobre la psicología del lector y de ese modo satisfacer de manera inmediata su expectativa de encontrar una unidad sintética en la exposición filosófica. No ocurriría lo mismo con una dialéctica quíntuple, que difiere el momento de la unidad sintética hasta la aparición de un quinto elemento. Si esto último es lo que pretende decir Philonenko, no se entiende entonces cuál es el motivo que hubiese llevado a Fichte a descartar la tríada como estructura básica de su argumentación. Por el contrario, si Fichte hubiese tenido en cuenta el efecto psicológico que la estructura de su argumentación podía producir en el lector, tendría que haber adoptado un modelo de síntesis triple y no de síntesis quíntuple.
 4. También Philonenko se refiere a esta estructura formal de la dialéctica fichteana, aunque el esquema que propone sólo coincide parcialmente con la mencionada descripción de Riobó González. En efecto, Philonenko sostiene que la estructura de la síntesis quíntuple es más bien la siguiente: $A \rightarrow C \rightarrow E \leftarrow D \leftarrow B$ (Philonenko, 1984, 14).
 5. También aparecen algunas referencias de Fichte a la quintuplicidad de la razón en su *Wissenschaftslehre nova methodo* de 1798/99, que generalmente se considera como un escrito de transición entre el periodo de Jena y el periodo de Berlín. En algunos comentarios aislados, Fichte anticipa algunas observaciones sobre la quintuplicidad que luego se desarrollan con más detalle en sus escritos posteriores. Además, Fichte anticipa también la posterior división del sistema de la WL en cinco doctrinas principales: una filosofía teórica cuyo objeto es la naturaleza, una doctrina ética, una doctrina del derecho, una doctrina de la religión y una doctrina de la ciencia (WL) como filosofía primera (Fichte, 1994).

Referencias

- Fichte, J. G. (1971a). “Wissenschaftslehre 1804”. En: Fichte, I. H. (ed.), *Fichtes sämtliche Werke*, vol. X. Berlín: Walter de Gruyter. Edición original: *Fichtes sämtliche Werke*, Berlín, Verlag von Veit und Comp., 1845.
- . (1971b). “Die Anweisung zum seligen Leben oder auch die Religionslehre”. En: Fichte, I. H. (ed.), *Fichtes sämtliche Werke*, vol. V. Berlín: Walter de Gruyter. Edición original: *Fichtes sämtliche Werke*, Berlín, Verlag von Veit und Comp., 1845.
- . (1971c). “Ueber das Wesen des Gelehrten”. En: Fichte, I. H. (ed.), *Fichtes sämtliche Werke*, vol. VI. Berlín: Walter de Gruyter. Edición original: *Fichtes sämtliche Werke*, Berlín, Verlag von Veit und Comp., 1845.
- . (1971d). “Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters”. En: Fichte, I. H. (ed.), *Fichtes sämtliche Werke*, vol. VII. Berlín: Walter de Gruyter. Edición original: *Fichtes sämtliche Werke*, Berlín, Verlag von Veit und Comp., 1845.
- . (1971e). *Wissenschaftslehre 1812*. En: Fichte, I. H. (ed.), *Fichtes sämtliche Werke*, vol. X. Berlín: Walter de Gruyter. Edición original: *Fichtes sämtliche Werke*, Berlín, Verlag von Veit und Comp., 1845.

- _____. (1971f). "Das Thal der Liebenden". En: Fichte, I. H. (ed.), *Fichtes sämtliche Werke*, vol. VIII. Berlín: Walter de Gruyter. Edición original: *Fichtes sämtliche Werke*, Berlín, Verlag von Veit und Comp., 1845.
- _____. (1994). *Wissenschaftslehre nova methodo*, *Kollegnachschrift K. Ch. Fr. Krause*, 1798/99. Hamburg, Felix Meiner Verlag.
- Girndt, H. (2002). "Quintuplicity in Fichte's Philosophy". En: Gil, F., López Domínguez, V. y Couto Soares, L. (eds.): *Fichte: Crença, Imaginação e Temporalidade*. Porto, Campos das Letras, 253-262.
- _____. (1990). "Die fünffache Sicht der Natur im Denken Fichtes". En: *Fichte-Studien*, 1, 108-120.
- Janke, W. (1970). *Sein und Reflexion. Grundlagen der kritischen Vernunft*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Philonenko, A. (1984). *L'oeuvre de Fichte*. París: Vrin.
- Riobó Gonzalez, M. (1988). *Fichte, filósofo de la intersubjetividad*. Barcelona: Herder.
- Widmann, J. (1961). *Analyse der formalen Strukturen des transzendentalen Wissens in J. G. Fichtes Darstellung der Wissenschaftslehre aus dem Jahre 1804*. München.

Recibido: el miércoles 4 de febrero de 2015.

Aprobado: el lunes 23 de marzo de 2015.